

¿QUIÉN FRACASA EN EL FRACASO ESCOLAR?

LORENZA RUIZ SALDAÑA

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León

RESUMEN: El presente trabajo es una línea de análisis que se desprende de la investigación “Desórdenes escolares y trastornos emocionales; una visión psicoanalítica” que realicé como opción para obtener el título de Maestría en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica en la Facultad de Psicología de la U.A.N.L.

El paradigma de investigación desde el que se realizó fue el cualitativo, específicamente un estudio de caso, la técnica de recolección de datos utilizada fue análisis de documentos. La muestra se constituyó por 86 casos; correspondiente a los expedientes encontrados de la población atendida durante el ciclo escolar 2001-2002 en el

Gabinete N° 3 ubicado en la Colonia Unidad Modelo, en la ciudad de Monterrey, N.L. Todos los casos son alumnos de escuela primaria regular remitidos por dificultades escolares al Departamento de Gabinetes de Servicios Educativos de la Secretaría de Educación en Nuevo León.

Los datos fueron analizados a través de la técnica de análisis de contenido: En el presente trabajo se analizan desde un marco teórico psicoanalítico los motivos por los que los maestros refieren a los niños a recibir atención psicológica por presentar fracaso escolar.

PALABRAS CLAVE: Educación primaria, fracaso escolar, psicoanálisis.

Introducción

A los Gabinetes de Servicios Educativos¹ son reportados los niños cuando desde la perspectiva del maestro están presentando alguna dificultad que afecta su desempeño académico o su adaptación al medio escolar, por lo general estas dificultades se engloban en tres tipos: alteraciones de lenguaje, conducta y/o aprendizaje. Al ser diagnosticados en el área de psicología, se detecta que la mayoría de esos niños requiere atención psicológica, independientemente del motivo por el que hayan sido reportados, por lo tanto es frecuente que un niño al quedarse en tratamiento, reciba atención en varias áreas a la vez; pedagogía, psicología y/o lenguaje, siendo la atención psicológica una constante; estos hechos llevan al siguiente planteamiento: ¿Existirá alguna relación entre los desórdenes escolares que presenta el niño de la escuela primaria regular y los trastornos de

tipo emocional que manifiesta? Además, algunos niños en poco tiempo de tratamiento pueden continuar su escolaridad sin necesidad de requerirlo posteriormente, pero hay algunos que son atendidos por una causa en un ciclo escolar, y el siguiente ciclo son reportados por la misma causa o por otra. También se encuentran niños que permanecen varios ciclos escolares sin poder ser dados de alta, entonces surgen más dudas y obliga a plantear: ¿sí existe esta relación? ¿De qué tipo será? y ¿Qué factores estarán involucrados?

Cuando un niño es referido para atención especializada por presentar dificultades escolares; ya sea de aprendizaje y/o de conducta, existen ideas preconcebidas para la explicación de esta dificultad, por ejemplo: ¿Qué existe causa orgánica, que tuvo una infancia difícil por cuestiones familiares, que ha tenido problemas de salud, desde esta perspectiva tomada de lo cotidiano, el niño debe ser atendido en tratamiento psicológico. Estas y otras explicaciones predominan entre maestros, padres de familia y en algunos profesionistas. El realizar la presente investigación permitió conocer que no necesariamente es así, ya que en la muestra encontramos casos que no cumplen con lo señalado en estas concepciones.

Objetivos

1. Analizar la influencia de los trastornos emocionales en la etiología de los desórdenes escolares a partir de un marco teórico psicoanalítico.

1.1 Realizar un análisis de los motivos por los que los niños son remitidos a atención especializada y su relación con las etapas pregenitales del desarrollo psicosexual.

1.2 Detectar la relación entre motivos de derivación descritos por los maestros y los motivos de consulta que refieren los padres de familia.

1.3 Identificar, en las entrevistas a padres, los trastornos que presenta o ha presentado el niño durante su desarrollo.

Métodología

El abordaje se realizó a través de un enfoque cualitativo, cuyo objetivo básico es comprender el significado de una experiencia (Pérez 1988; Stake1999). De acuerdo a los propósitos del estudio, la perspectiva epistemológica que marcó la forma de abordarlo fue la Fenomenología hermenéutica; ésta parte de la tesis de que la experiencia vivida es

esencialmente un proceso interpretable. Las investigaciones fenomenológicas estudian el significado de la experiencia humana, la explicación de sus acciones en el contexto, lo que es significativo para ellos y como comprenderlo. Se puede partir de los hechos observables presentes para conocer sus antecedentes y el significado que éstos tienen para el sujeto, pues no se aspira a establecer leyes, sino a fijar conceptos y establecer regularidades, agrupaciones de causas en cada caso y, en cada proceso, en el pasado encontrar las agrupaciones anteriores al caso y señalar su importancia para el presente. (Pérez 1998; Buendía et al. 1998)

El método que se empleó fue un estudio de caso; éste es un tipo de investigación cualitativa que puede definirse como una descripción intensiva, holística, por medio de la cual se puede realizar un análisis de una entidad singular, un fenómeno o una unidad social. Se basa en el razonamiento inductivo al manejar múltiples fuentes de datos. (Muñiz 2002; Pérez 1998; Stake 1999). El estudio de caso es esencialmente activo, aplicable en campos donde se trate de combinar eficientemente la teoría y la práctica, (Pérez, 1998 p.79), en este caso, la categorización se realizó partiendo de la base teórica del psicoanálisis. Yin (1984) (citado por Pérez 1988) afirma que el estudio de casos es un diseño particularmente adecuado en las situaciones donde es imposible separar las variables del fenómeno de su contexto. Buendía et al. (1998) señalan que el estudio de caso se limita a una descripción por parte del investigador que muchas veces puede ser subjetiva porque el objetivo no es tanto la investigación sino la solución de un problema.

Se analizaron los expedientes de 86 casos remitidos durante el ciclo escolar 2001-2002 del Gabinete ubicado en la Colonia Unidad Modelo en Monterrey, N.L. Los documentos analizados fueron:

Reporte del maestro.

Entrevista a padres.

Entrevista a niños

Resultados, interpretación y discusión

El llamado fracaso escolar, desde un marco teórico psicoanalítico puede ser analizado desde una perspectiva sociocultural como manifestación de un malestar en los términos que maneja Sigmund Freud (1930) cuando señala la existencia de un superyó cultural que

conlleva los valores de cada época, este superyó plantea ideales cuyo incumplimiento es castigado mediante la angustia de conciencia moral; la culpa que permanece inconsciente pero que se manifiesta a través de un malestar. Cada época ha generado diferentes formas de malestar en el hombre, el tipo de síntomas que manifiestan este malestar en cada uno es preciso interpretarlos en un espacio socio-cultural dado. Desde fines del siglo XIX, con el avance de la ciencia y la tecnología en muy poco tiempo las sociedades se han transformado aumentando la complejidad de la vida; a la vez que ésta se hace más práctica, descentra las interacciones sociales del hombre, ya que ahora no son limitadas al trato inmediato con los otros pertenecientes a la familia y a la comunidad. Por ejemplo: en las sociedades “pre-ciberneticas” el sujeto se constituía en un espacio físico localizado en una tradición dada en su comunidad, su identidad estaba definida por el lugar que ocupaba en ese espacio familiar y social, en las sociedades actuales el individuo tiene que portar una credencial identificatoria para mostrar quien es, de lo contrario se pierde en el anonimato. En este contexto el sujeto actual se constituye en la dialéctica entre “ser alguien” y “ser anónimo”, lo cual trae consecuencias que definen su subjetividad con el sufrimiento concomitante y sus respectivos síntomas. El campo de la educación como espacio generador de subjetividades, es un campo propicio de manifestación del malestar en la sociedad, el cual se hace evidente a través de los niños.

Los motivos más comunes por los que los maestros solicitan intervención a los grupos de apoyo escolar o a psicólogos, son por dificultades de aprendizaje y/o por dificultades de conducta. Ya que, lo que concierne a su labor es realizar la función de enseñar, que el niño aprenda y que deje aprender a los demás. Y los niños que no avanzan al mismo ritmo que el grupo o son inquietos, alteran el orden grupal, por ejemplo, veamos el siguiente motivo de remisión:

Básicamente es su comportamiento hacia sus compañeros, ya que por ser mayor que ellos abusa de la confianza que ellos mismos le brindan, y eso me está perjudicando mucho. (Caso 81)

Estos niños son enviados a atención especializada para que se les enseñe a “ser adaptados” y/o “ser reeducados”. Entonces empieza el recorrido de los padres con su niño (generalmente es la madre), con el pedagogo, el psicólogo, el terapeuta de lenguaje y/o el neurólogo. Algunos corren con suerte y en este recorrido “algo se mueve” y el niño puede continuar su instrucción escolar sin dificultades aparentes, pero existen otros que no, y transcurre su infancia sin que profesores y especialistas puedan ayudarlo. De esta mane-

ra un niño puede transitar, hasta que es expulsado de una y otra escuela, o gracias a las prerrogativas que ofrece la obligatoriedad escolar puede ser dejado, permanecer y ser pasado de grado por edad hasta que egresa, lo cual no implica necesariamente que se le atiendan sus necesidades individuales de educación, condenándolo al fracaso escolar, el cual, de acuerdo a nuestros ideales sociales, en las que se exige al sujeto un nivel de competencia cada vez más alto, equivale a fracaso en la vida, ya que en el ideal colectivo el éxito en lo escolar anticipa la posibilidad de acceder a una profesión remunerada económicamente, a un estatus donde el dinero y el éxito social son los valores primordiales.

Fracaso escolar: ¿fracaso en la escuela o fracaso de la escuela?

Se considera que está en situación de fracaso escolar el niño que no “sigue”, porque en la escuela es necesario seguir: ante todo seguir el programa –que indica lo que hay que aprender, en qué orden, en qué momento-, seguir a su clase... (Cordie Anie 1994, p.9)

En el discurso y en las prácticas, la idea de fracaso escolar es asociada con la dificultad del niño para acceder al conocimiento o para adaptarse a la normativa escolar. Ésta procede de una concepción segregadora, tanto de la educación como de la idea de niño, donde es el niño el portador de una deficiencia. Jiménez, A. (2004), considera que esta es una concepción tradicional del fracaso escolar, el cual punto de vista, en México se puede asociar a los siguientes factores:

- a) Un programa de estudios único para todo el país; fundado en la trasmisión por repetición de contenidos desvinculados de la vida diaria, en el que mientras el niño cumpla con las metas y prácticas establecidas no es objeto de preocupación.
- b) La absolutización de las capacidades de tipo lógico-matemático y lingüístico en el que se subvaloran las habilidades del niño en otras áreas.
- c) La evaluación generalmente a partir de pruebas escritas que valoran si aprendió o no los contenidos del programa.
- d) La evaluación se encuentra atravesada por los vínculos afectivos expectativas y prejuicios del profesor.

Los anteriores factores proporcionan elementos para afirmar que la educación en México se caracteriza por la homogenización de los contenidos, se promueve el aprendizaje por memorización y la valoración del desempeño del alumno depende en alto grado de la sub-

jetividad del maestro. Se espera que el alumno posea los elementos intelectuales y afectivos necesarios para permitirse igualar a los demás, y si no lo permite es etiquetado como fracasado, ya que la escuela, a merced de los proyectos socio-económicos, demanda que el niño desde temprana edad desarrolle habilidades y competencias, a través de modelos educativos rígidos que coartan la espontaneidad y su creatividad. De tal manera que la obligatoriedad de ingreso a la escuela, en lugar de constituir un espacio lúdico de acceso al mundo social extra-familiar en el que el niño en su interacción con sus pares pueda subjetivarse en la espontaneidad de su hacer, al contrario, se convierte en un espacio generador de neurosis. Al respecto, Françoise Dolto declara:

...la escolarización obligatoria, ley general que podría lograr que a partir de los 3 años todo niño se conservase creativo y se desprendiese de sus dificultades edípicas, al proporcionarle un apoyo para sus capacidades de sublimación cotidiana, al apoyar sus intercambios con el grupo y su acceso a la cultura, se convirtió, sin embargo en una empresa de desritimización, de competencia exhibicionista de mutilados más o menos compensados. (p.11)

La siguiente parte de la historia es ya conocida, el niño que no se ajusta a la demanda de homogenización, es remitido a atención especializada, sin embargo, esto no quiere decir que el sistema se haga cargo de la aparición de esta “falla”, ya que pareciera existir una especie de inercia a excluir, de tal manera que, al solicitar la atención del profesional “psi”, el fracaso escolar aparece como entidad externa al aula, como si en su carácter de síntoma perteneciera al campo de lo extraescolar, como si lo intelectual y lo afectivo fueran entidades separables en un sujeto, y por lo tanto las causas del “trastorno”, así como su posible solución fueran ajenos a la educación.

Es así como el niño, su síntoma y el profesionista a quien se encarga la atención, desde el discurso de la institución quedan marginados, en términos prácticos el niño queda excluido, esta exclusión no es casual en tanto que eso que el niño manifiesta a través del síntoma no es algo que la institución tenga oídos para escuchar, ya que el registro de ese decir se juega en el registro de la verdad no dicha, la cual no sería necesariamente que es el niño el enfermo.

El registro de lo no dicho

Esa verdad excluida, no dicha, está presente y aparece en el aparente fracaso en lo escolar, pero también en el discurso de los otros, el maestro lo detecta y lo habla, porque precisamente eso que aparece como síntoma del niño, se genera en el mismo espacio en que el niño en tanto humano, en tanto ser del lenguaje se constituye como sujeto; en su

relación con los otros. El maestro es uno de esos otros que como partícipe de esta constitución y en relación con el niño pone en juego su subjetividad, su deseo que en este caso es un deseo de enseñar.

Este deseo en el maestro permite que escuche consciente o inconscientemente que el niño a través de su síntoma está diciendo algo que él como maestro no alcanza a comprender y por lo tanto, tampoco tiene posibilidades de atender, por lo que es necesaria la intervención de un tercero que ponga en movimiento lo que subyace a este síntoma, porque además no es algo ajeno a él, en tanto que ambos están insertados en una cultura, y cumplen un papel social en una institución dada; la escuela.

El síntoma siempre es indicador de otra cosa; puede proceder de conflictivas individuales propias del sufrimiento del sujeto, o puede tener que ver con el maestro o con cuestiones de la dinámica institucional, como señala M. Mannoni (1984 p. 35) "Toda crisis psicológica, incluido el delirio, debe situarse en su contexto. Se trata primero y ante todo de una situación" desde este punto de vista, al analizarlo se deben tener en cuenta todas estas vertientes, por ejemplo, al referir a un niño, una maestra escribe:

El niño es muy distraído, cuando doy unas instrucciones el niño no las atiende, para que pueda hacer algo bien en su cuaderno tengo que estar muy pendiente y si me ocupo en otra cosa él se desubica en lo que está haciendo. (Caso 2)

En este caso se observa la preocupación de la maestra por la atención personalizada que el niño demanda, se puede intuir en ella un conflicto entre atender individualmente a este niño lo cual podría comprometer el avance del resto del grupo, o limitar la atención personalizada a este niño con el riesgo de que no aprenda al nivel de sus compañeros. Este primer conflicto del docente, permite plantear cuestionamientos en relación con la función de la educación; sí responde como proceso formativo para el sujeto-niño en el que le provee herramientas para su subjetivación, o respetar el proceso de culturización que conlleva una homogenización del individuo sacrificando su individualidad.² Otro cuestionamiento es de tipo ético, es decir; hasta dónde ocuparse del aprendizaje de la mayoría sacrificando el futuro de uno, u ocuparse del uno sacrificando el rendimiento académico de la mayoría.³ Estas interrogantes, aunadas a conflictivas situacionales y administrativas propias de las instituciones, a las que las escuelas no escapan, someten al maestro y al alumno a estados de angustia y culpa manifiestos en el malestar del docente por un lado y en diferentes formas de inadaptación o de fracaso escolar en los alumnos, como manifestacio-

nes de que tanto el maestro como los alumnos pertenecen a una cultura con ideales propios.

El anterior análisis remite a la necesidad de analizar el fracaso escolar en lo general y en lo particular, eso permitiría entenderlo, lo cual, no significaría que se pudiera resolver, al menos de que se replantearan los objetivos de los proyectos del Estado, es decir proporcionar servicios para todos, sin dejar de lado las diferencias y las necesidades individuales, lo cual parece ser utópico. Por el momento y retomando la pretensión del presente trabajo de abordar las voces de los niños desde el psicoanálisis en tanto su objeto es el inconsciente la concepción de interpretación ha de abordar al sujeto en su singularidad.

Notas

1. Equipos multidisciplinares que a partir del ciclo escolar 2009-2010 llevan el nombre de Unidades de Asesoría Psicopedagógica. Brindan atención psicológica pedagógica y de lenguaje a niños de escuela primaria regular que presentan dificultades de aprendizaje, conducta y/o lenguaje.

2. Freud en *El malestar en la cultura* plantea que existe una lucha en el individuo entre las

aspiraciones de dicha individual y el acoplamiento a la comunidad, en la que a pesar de que subsiste la tendencia individual a la felicidad, ésta se va al trasfondo.

3. Esta conflictiva ética es más evidente cuando se trata de un niño con rasgos agresivos y/o desafiantes.

Bibliografía

- Buendía, E. L., Colás, B.C. y Hernández, P.F. (1998). *Métodos de investigación en psicopedagogía*. Madrid, España. Mc GRAW.
- Cordié A. (1994). *Los retrasados no existen; psicoanálisis de niños con fracasos escolares*. Buenos Aires, Argentina. Nueva Visión.
- Dolto, F. (1986). Prefacio. En M. Mannoni. *La primera entrevista con el psicoanalista*. (pp.9-40). Primera reimpresión, Distrito Federal, México. Editorial Gedisa (Trabajo original publicado en 1965).
- Freud S. (2003). El malestar en la cultura En J. Strachey, *Sigmund Freud Obras completas* Vol. XXI 2° ed. 9° reimp. Amorrortu ed.-Buenos aires, Argentina. (Trabajo original publicado en 1930).
- Jiménez, A. (2004). Algunas consideraciones en torno a la perspectiva tradicional del fracaso escolar. *Revista cubana de Psicología*, 21(2),101-105. Retrieved from Fuente Académica database.
- Mannoni M. (1984) *La educación imposible* 4° edición. México. Siglo XXI editores.

Muñiz García, M.G. (2002) *El Sentido de la Práctica Docente: un estudio de caso desde la perspectiva hermenéutica*. Tesis doctoral, inédita.

Pérez, S.G.(1998). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. I. Métodos*. Segunda edición. Madrid, España. La Muralla.

Pérez, S.G.(1998b). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. II. Técnicas y análisis de datos*. Segunda edición. Madrid, España. La Muralla.

Stake R. E.(1999) *Investigación con estudio de casos* 2º edición. Madrid, España. Morata.